

se la mortandad, i al momento se vió levantar à muchos, que por escaparse de la muerte, eitaban hechados en Tierra entre los muertos; i era tanta el autoridad de dos de los Señores de la Republica, à quien Hernando Cortès dió libertad, para que saliesen por la Ciudad, que otro Dia estaba llena de Gente, i fofegada, como si no huviera sucedido nada. Soltò à los otros Señores de la Republica, i à los demás Caballeros, que tenia presos, à ruego de Maxiscatin, i de otros Caballeros de Tlascala, i Guaxocingo, que allí acudieron luego: diciendoles, que tuviesen en mucho, que no alolaba la Ciudad, i los mataba à todos, i que en aquella forma acostumbra siempre de castigar à los Traidores. Puso en pratica el amistad entre ellos, i los Tlascaltecas, para que se bolviese al estado en que estaba, antes que por inducimiento de los Reies de Mexico fuesen enemigos, como se ha dicho. Y con acuerdo de Hernando Cortès trataron de la eleccion de nuevo General, para que la Republica estuviese en el estado que primero, porque el que tenian ià era muerto, i aquella Ciudad era Señoria, como Tlascala. Y ordenò Hernando Cortès à los Tlascaltecas, i demás Indios Amigos, que consigo tenia, que limpiasen el Patio del Templo, i las Calles mas cercanas, de los cuerpos muertos, porque ià hedian.

Era Chulula en la Nueva-España, despues de Tlascala, la principal Señoria, aunque la primera en Religion, porque era la que en esto mas se esmeraba entre los Indios. Era Ciudad mui populosa, en vn hermoso llano, con veinte mil Casas, i otras tantas fuera, en lo que llaman Estancias, con muchas Torres en los Templos, que hacian hermosa vista, que segun se afirma, eran tantas, como Dias tiene el Año; i porque algunos tenian dos Torres, se contaron mas de quatrocientas: adonde muchos afirmaron, que se sacrificaban cada Año seis mil Criaturas, de ambos sexos. Governabáse por vn Capitan General, elegido por la Republica, con el Consejo de seis Nobles: asístian en el Sacerdotes, porque ninguna cosa se emprendia, que primero no se tratase por via de Religion: por lo qual llamaban à esta Ciudad, el Santuario de todos los Dioses. Cogese en su Distrito mucha cantidad de Cochinilla, i los Campos son mui fertiles, para todo genero de Semente-

Cesa el castigo de Chulula.

Los de Chulula tratan de eleccion de nuevo General.

Gobierno de Chulula.

ras, i Ganados. Los Hombres, i Mujeres, son de buen tamaño, i parecer, i ellas dadas al trabajo mugeril, de hilar, i texer, i no à fer Plateras, i Entalladoras, en que Francisco Lopez de Goinara fue mui mal informado. Havia grandes Mercaderes, que contrataban mui lexos: la Gente pobre vestia de Nequen, que es la tela, que se hace de el Maguey: i los Ricos vestian de Algodon, con orlas, labradas de Plumas, i Pelo de Conejos. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad pobres mendicantes: cosa, hasta entonces, por ellos no vista en Nueva-España, i entendiòse, que iban en Romeria, por la devocion, i religion de los Templos. Su maior Dios era Quecacoatl, que quiere decir tanto como Dios del Aire, primer fundador de aquella Ciudad, que afirmaban, que fue virgen, è instituidor del aiuno, i de sacar sangre de la lengua, i orejas, i de sacrificar Codornices, i Palomas: vestia, hasta en pies, de blanco, por honestidad, con vna Manta encima, sembrada de Cruces coloradas. Tenian ciertas Piedras verdes suias, i con gran veneracion las estimaban, i guardaban como reliquias: i la vna tenia semejança de cabeça de Mona, mui al natural. Era grandísima la contratacion de diversas cosas, que havia en aquella Ciudad; i lo que causò maior admiracion à los Castellanos, en los Dias que allí se detavieron, fue la Loça, tan hermosa, i delicada, como la de Faença, en Italia, de la qual mucha cantidad se vendia en los Mercados.

CAP. III. Que Moteçuma embia à decir à Hernando Cortès, que vaia a Mexico, i por otra parte le ponen temores, i èl se pone en camino: i que los Castellanos se le quisieron amotinar: i lo que les dixo.



El Caso sucedido en Chulula, sonò por la Tierra, causando gran maravilla: embiaron los Señores de Tepeaca à ofrecerse à Cortès, con vn Presente de treinta Esclavas, i alguna cantidad de Oro, con que se confirmaron mas los Castella-

Los Chululucas, grandes Mercaderes.

Lo que decia los de Chulula de su maior Dios.

Los de Tepeaca embian Presente à Cortès.

llanos, que dudaban de ir à Mexico, en la voluntad de seguir à Cortès: i los de Guaxocingo tambien embiaron vn Presente de valor de quatrocientos Pesos, de Oro, en Joias, en vn Tabaque de Madera, guarnecido de Chapas de Oro, con mucha argenteria. Moteçuma, que no ignoraba lo que pasaba, que Hernando Cortès esculase aquella ida, conociendo, que de ella, ni gusto, ni reputacion se le podia seguir, i deseaba tener lexos de si aquella Gente estraña. Hernando Cortès, para quanto se huviese de hacer, juzgaba que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ià pensaba que era temido, con los Hechos pasados, i Fama, que corria de la valentia de los Suios. Dixo à los Embaxadores de Moteçuma, que no sabia como vn tan Gran Principe, que tantas veces le havia hecho certificar, que era su Amigo, procuraba matarle con industria agena, i divertirle su Jornada, la qual en ninguna manera pensaba escusar, aunque fuese violentamente; i como dixo estas palabras sin la blandura con que solia hablar, quedaron admirados: disculpaban à Moteçuma, pedianle, que no se enojase: rogaronle, que diese licencia à vno de ellos para ir à Mexico, pues el camino era breve, i que bolveria presto con la respuesta. El Mensagero partiò luego, significò à Moteçuma el enojo de Cortès, i la determinacion en que estaba. Bolviò, dentro de seis Dias, con otro Compañero, que havia ido antes. Llevaronle diez Pieças de Oro, i mil i quinientas Ropas de Algodon, i mucha comida, que le presentaron: afirmaron, con grandes juramentos, que el Rei no havia sabido nada del Caso de Chulula, i que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion eran de Acacingo, i Açacan, dos Provincias suias, i vecinas de Chulula, con quien tenian confederacion, i que siempre seria tan verdadero Amigo suio, como se lo havian ofrecido, i que fuese en buen hora à Mexico; i que si se le havia rogado, que no hiciese aquel viaje, fue por el aspereça, i peligros de el camino. De esta respuesta holgò mucho Hernando Cortès, porque hasta entonces no la havia tenido tan clara. Tuvo se por cierto, que en sabiendo Moteçuma la mortandad sucedida en Chulula, i la resolucion que tenia Cortès de ir à Mexico, dixo, que aquella era la Gente, que estaba pronosticado, que

havia de sujetar à Mexico: i que encerrandose en el Templo principal, estuvo ocho Dias en oracion, i aiunos, i sacrificando muchos Hombres, pensando aplacar lo que estaba destinado, i que le habló el Demonio, con el qual solia comunicar sus cosas: i que le dixo no temiese, que los Christianos eran pocos, i èl Señor de muchos, i valientes Hombres, i haria de ellos lo que quisiese, que no cesase en los sacrificios de Hombres, porque no le sucediese defastre, i que procurase tener propicios à sus Idolos Vitciliputli, i Tezcateputlà.

Pareciendo à Hernando Cortès, que ià se podia poner en camino, habiendo estado en Chulula catorce Dias, compuestas las cosas, como convenia, dexando Amigos à los de Tlascala con los de esta Ciudad, dada licencia, i buenos Presentes à los de Cempoala, de los quales, de miedo, los mas se quisieron bolver à sus Casas, començò à caminar, saliendo à acompañarle los Señores de Chulula, i con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, hasta que lo vieron. Y era cosa notable, como por momentos avifaban à Moteçuma de lo que pasaba. No quiso ir Hernando Cortès por el camino que le aconsejaban los de Mexico, porque entendiò, que era mui aspero, quicà porque conociese, que no le metian sino por otro mas llano: caminòse el primer Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Guaxocingo, adonde los Castellanos fueron bien tratados: dieron à Cortès vn Presente de Ropa, i Oro, aunque poco, porque eran pobres, por tenerlos Moteçuma mui oprimidos, i aora son ricos, por la cosecha de la Grana, i otras Grangerias. Otro Dia, despues de comer, se subiò vn Puerto entre dos Sierras nevadas, que tenia hasta la cumbre dos Leguas, adonde segun el encogimiento de la Gente, por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las Armas en las manos, i por la estrecheça del sitio, pudieran los Enemigos ponerlos en confusion: descubrieron desde allí las Tierras de Mexico, la Laguna, con sus Pueblos al rededor, que es la mejor vista del Mundo, por ser muchos, de mui hermosos edificios, i mui fertiles, que serian en todas treinta Ciudades: decian algunos Castellanos, que aquella era la Tierra, para su buena dicha prometida, i que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros, que lo miraban mas sofegada-

Moteçuma hace Oraciones, pensando aplacar à sus Dioses.

Cortès parte para Mexico.

Los Castellanos van de mala gana à Mexico.

Omne bellum sumi facile, caeterum agerimè desinere, non in eiusdem potestate initium, & finem esse. Sall.

Cortès corre peligro de ser muerto.

damente, conoçian, que iban en gran peligro, i decian, que era tentar à Dios, meterse tan pocos entre tanta multitud de Gente, de donde despues no pudien salir. Y de aqui nació vn motin, i alteracion oculta; pero el buen animo, que Cortès mostraba, con su industria, à vnos animando, i à otros dando esperanças de grandes bienes, i à los demás confirmando en el buen coraçon que llevaban, lo deshiço. Durmieron vna Noche en la cumbre de el Puerto, adonde estando de guarda Martin Lopez, con mucha ecuridad, porque descubrió vn bulto, encarò la Ballesta, i queriendo apretar la llave, habló Cortès, i dixo, à la vela, i si no hablara, le matara: quedò escarmentado, para no acercarse para adelante tanto à las Centinelas: i esta se tuvo por vna de las felicidades, que siempre tuvo. Sintieron gran voceria, i la Guarda matò quince Indios Mexicanos, que creieron ser Espias. Otro Dia hallaron muchos Arboles atravesados en la baxada del Puerto, i vn gran Golfo, adonde pudiera estar mucha Gente emboscada.

Baxando el Exercito à lo llano, alojaron los Castellanos en vna Casa de placer, rodeada de muchas frescuras, i con muchos Apofentos: i los Indios hicieron de presto muchas Barracas, en las quales se apofentaron, que serian hasta seis mil los Tlascaltecas, Cempoales, de Guaxocingo, i Chulula, que para ser diferenciados de los otros, llevaban en las cabeças Guirnalda de Esparto, i tuvieron buena cena: i los llevaron los Vasallos de Moteçuma Mugerres, conforme à su vfo. Llegò alli vn Señor, Pariente de el Rei, acompañado de muchos Caballeros, à visitar à Cortès: presentole hasta tres mil Pesos de Oro. Rogòle, que se bolviese, porque en Mexico no se podia entrar, sino en Barquillos, i padeceria en el camino hambre, i trabajo, i poca salud, por la humedad de la Tierra, i su mal temple, ofreciendo, que Moteçuma le daria, puesto en la Mar, el tributo que quisiese para su Rei, i à el grandes riqueças, con que bolviese à su Tierra mui prospero. Hernando Cortès recibió mui bien al Pariente del Rei, i le regalò, i honró mucho: diòle, i tambien à todos los Caballeros de su compania, muchas cosas de Castilla. Respondió, que de su ida no podia resultar ningun enojo al Señor Moteçuma, pues no pretendia sino servirle, besarle las manos, i bolverse: i que le suplicase no recibiese pe-

Un Caballero, Pariente de Moteçuma, visita à Cortès, i le regala que no vaia à Mexico.

na de ello, pues de otra manera, no cumplia con lo que el Rei su Señor le havia mandado: i que pues llevaba Embaxada de tan gran Rei, como el de Castilla, obligado estaba à oirle, i tenerle por Amigo, pues que de tan lexos procuraba su amistad: i que aquel Agua de la Laguna no era nada, en comparacion de la Mar, que havian navegado: i que quanto à la hambre, que todos sus Compañeros estaban tan visados à padecerla, en tan largo viage, que no les pareceria cosa nueva.

CAP. IV. Que Cortès prosigue su camino à Mexico: llega à Tezcucuo, i à Quilauacà, i Yztacpalapà.



UEGO fue avisado Moteçuma de todo lo referido, por algunos, i los mas se quedaron en el Exercito; i porque se sospechaba, que estaban de secreto armados para acometer à los Castellanos, quando mas deicuidados estuviesen, dixo Hernando Cortès à los Señores Mexicanos, que de noche no anduviesen en el Quartel de los Castellanos, porque ni dormian, ni se desarmaban, i era su costumbre matar à los que entre ellos se metian: i con todo eso, hecharon Espias por fuera de camino, para ver si era así, i las Centinelas mataron à tres, ò quatro, porque estaban avisados; i esto aprovechò tanto, que despues siempre se alojaban los Mexicanos, mui lexos de los Castellanos: i à estaba en la Provincia de Culua, Tierra mas fria, que caliente, con muchas Arboledas, i Jardines, las Aguas mui dulces, muchos Cereços, que es la Fruta que se viò mas conforme à la de Castilla.

Otro Dia caminò à vn Pueblo, dos Leguas de aquella Casa de placer, llamado Amecameca, de la Provincia de Chalco. El Señor salió à recibir à Cortès, con mucha compania: diòle quarenta Esclavas, i tres mil Pesos de Oro, i dos dias de comer, i diò à entender à Hernando Cortès, en secreto, la tirania, i crueldad; con que à el, i à todos trataba Moteçuma. Consolòle, i diòle buen animo, i presentole algunas cosas, con que quedaron mui amigos.

Un Caballero de la Provincia de Chalco, dà à entender à Cortès, que Moteçuma los trataba con tirania.

Sa-

Saliò el Campo quatro Leguas, à vn pequeño Lugar, cuja Poblacion està, la mitad en el Agua de la Laguna, i la otra mitad al pie de vna Sierra alpera, i pedregosa: acompañavan al Exercito muchos Criados de el Rei, proveiendo con cuidado, lo que era menester: i aquella noche quisieron intentar de matar à los Castellanos; pero Hernando Cortès iba con tanto cuidado, que sus Centinelas, i vn pequeño Cuerpo de Guardia, que extraordinariamente puso, mataron veinte Hombres, que iban à reconocer. Otro Dia de mañana, antes de partir, llegó gran copia de Gente de Mexico, i muchos Caballeros, acompañando à Cacamacin, Sobrino de Moteçuma, Señor de Tezcucuo, Mancebo de veinte i cinco Años, que iba ricamente vestido en Andas, i hombros: i en baxandole, iban limpiando la Tierra por donde havia de pasar. Saliò Cortès à recibir fuera de su Tienda, hiço con el grandes comedimientos, i mui buen recibimiento à los otros. Entraron doce Señores, con el, en la Tienda, i Cacamacin, con gran autoridad, i reposo, dixo, que el, i aquellos Caballeros iban para acompañarle: disculpò à su Tio, diciendo, que por estar enfermo, no salia. Mui cumplidamente le respondió Cortès: i todavia porfiò Cacamacin, en decir, que no era bien que fuese à Mexico, porque sospechaba, que podria haver alguna dificultad en su entrada, ò que se la querrian defender. Diòle Cortès vn gran Presente de lo que tenia, i tratábale con mucho amor, i respeto, i prosiguiò su camino: i era cosa notable la Gente que salia de Mexico, i de los Lugares de la Laguna, à ver los Castellanos, maravillandose de sus Vestidos, Barbas, Armas, Caballos, i de la novedad, que en todo mostraban. Decian: Estos verdaderamente son Dioses. Avisabales Cortès, que no atravesasen por entre los Soldados, que no se llegasen à los Caballos, ni los tocasen la ropa, si no querrian ser luego muertos, porque comunicando mucho à sus Soldados, no perdiesen el temor. Llegaron à Tezcucuo, que era tan grande como dos veces Sevilla, de Calles mui concertadas, i hermosas Casas, i està asentada en vn llano, sobre la Laguna salada, i anda el Agua encañada, que traen de la Sierra, por todas las Casas, por lo qual es habitacion mui fresca. Saliendo de aqui, fueron à Quilauacà, al qual llamaron Venecuela, Lugar de dos mil Vecinos,

Moteçuma salia à recibir à Cortès.

Llega à Cortès Cacamacin, Sobrino de Moteçuma.

Porfian à Cortès, que no vaia à Mexico.

Cortès llega à Tezcucuo.

Cortès llega à Tezcucuo.

Cortès llega à Tezcucuo.

Cortès llega à Tezcucuo.

Cortès llega à Tezcucuo.

Cortès llega à Tezcucuo.

Cortès llega à Tezcucuo.

Cortès llega à Tezcucuo.

todo en Agua, fresco, i de gran Pefqueria: entraron en el por vna Calçada, de mas de veinte pies de ancho, que durò mas de media Legua, con buenas Casas, con Torres, i el Señor del Pueblo salió à recibir à Cortès, proveió el Exercito, i à su ruego se quedò alli aquella Noche. Habló en secreto con Cortès, dixole el deseo que tenia de salir de la sujecion de Moteçuma: diò de el muchas quejas, i que si el, i los Suios, como lo parecian, eran Dioses, debia de poner en libertad muchos Señores, en lo qual todos le ayudarian. Consolòle mucho, i asegurole, que el Gran Señor Moteçuma haria lo que el le suplicase.

Quanto al camino de Mexico, asegurole, que era bueno, i todo por vna Calçada, mucho mas ancha que la pasada. Con esta relacion salió Cortès con mejor animo, porque iba con determinacion de hacer Barcas para entrar en Mexico, i con todo eso temia, que no le rompiesen las Calçadas. Iba sobre aviso, i llevaba Gente de à caballo delante, que descubriese lo que havia: i por la multitud de Gente que parecia, continuaban algunos en acordar à Hernando Cortès, que mirase bien las bueltas, que daba la Fortuna en las cosas de la Guerra; pero à todo mostraba pecho, i daba animo à la Gente, ofreciendola gran prosperidad. A importunacion de Cacamacin, pasó dos Leguas à Yztacpalapà, Lugar de otro Sobrino de Moteçuma, que le salió à recibir con el Señor de Cuyoacàn, tambien de la Casa Real: iba con el infinito numero de Gente, aliende de la mucha que estaba en la Calçada. Presentaronle Esclavas, Plumages, Ropa, i hasta quatro mil Pesos de Oro. El Señor de Yztacpalapà hiço à Cortès vn Raçonamiento, dandole la bien llegada, de parte del Rei. Cortès le respondió mui bien: presentòlos algunas cosas, con que mas holgaron por la estrañeza, que por el valor. Fue bien hospedado en Yztacpalapà, en vna Casa de grandes Patios, con Quartos altos, i baxos, i mui frescos Jardines: tenia las paredes de Canteria, la Madera bien labrada, los Apofentos muchos, i mui espaciosos, colgados de paramentos de Algodon mui ricos, à su manera. Havia à vn lado vna Huerta, con mucha Fruta, i Hortaliza: los Andenes eran hechos de red de Cañas, cubiertos de rosas, i flores mui olorosas: havia Estanques de Agua dulce, con mu-

Dicen à Cortès, q ponga en libertad à muchos Señores, i ofrecen de ayudarle.

Cortès va cò cuidado, que no le rōpã la Calçada de Mexico.

Aloja Cortès en Yztacpalapà.

Fortuna belli semper in ancipiti loco est. Thebaid.

muelo Pescado: tenían vn Estanque de quatrocientos pasos en quadro, i mil i seiscientos de circuito; con escalones hasta el Agua, i hasta el suelo: acudian a los Estanques muchas Garçotas, Labancos, Gabiotas, i otras Aves, que muchas veces cubrian el Agua. Tenia esta Ciudad diez mil Casas, la mitad de ellas fundadas en la Laguna Salada, i la otra mitad sobre Tierra firme: tiene vna Fuente en el camino de Mexico, rodeada de mui altos Arboles, de buena agua. Miraba Cortès todas estas cosas con atención, i consideraba la grandeça de Mexico: i alli dicen, que se alegrò mucho, i que dixo a algunos de sus mas fieles Amigos, que estuviessen de buen animo, pues tendrian presto el premio de sus trabajos.

Cortès se alegrò con sus Amigos, de ver tanta grandeça

CAP. V. Que el Rei de Mexico sale à recibir à Hernando Cortès, como se recibieron, i las platicas, que entre ellos pasaron.



DESEABA Moteçuma estremadamente impedir la entrada de Cortès en Mexico, i para ello usò de las diligencias referidas: i estando en Yztacpalapà, embiò algunos Caballeros, que con disimulacion le aconsejasen, que se bolviese, por muchos peligros, que le pusieron por delante, ofreciendo de darle quanto quisiese. Entendiendo estas platicas Teuch, Caballero de Cempoal, dixole, que no creiesen nada de los espantos, i dificultades que le ponian, porque el havia estado en Mexico, i se ofreció de llevarle hasta el Palacio del Rei, por vna hermosa Calçada: i comenzando à caminar, mandò, que vn Indio, en Lengua Mexicana, fuese pregonando, que nadie se atravesase por el camino, si no queria ser luego muerto: lo qual aprovechò mucho, para que aunque la Gente era mucha, holgadamente, i sin embaraço, se pudiese andar. Està Yztacpalapà dos Leguas de Mexico, i se va por vna Calçada, por la qual caben holgadamente ocho Caballos en hilera, tan derecha, que si no fuera por vna rinconada que hace, desde el principio, se pudieran ver las Puertas de Mexico.

Cortès sale de Yztacpalapà, i prosigue su camino à Mexico.

Estàn a los lados de ella Mexicalteingo, Lugar de quatro mil Casas, en el Agua, i Cuyoacan, que tendrà seis mil, asentado en Tierra firme, mui fertil, sano, i alegre: i Hiucilopuchco, con cinco mil Casas. Estos tres Pueblos, en su Gentilidad, tenían muchos Templos, i Torres mui levantadas, i encaladas, que de lexos con el Sol, resplandecian como Plata, i adornaban mucho los Pueblos, i aora son Monasterios. Havia en estos Lugares gran trato de Sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunque provechosa para salar Carnes: hacese de la superficie de la Tierra, que està cerca de la Laguna, que es todà salitral: los Panes de ella, son casi de color de Ladrillo, redondos: era gran renta para Moteçuma, i todavia tratan en ella, porque se lleva mui lexos. Havia en la Calçada, de trecho à trecho, Puentes levadiças, sobre los ojos, por donde corria el Agua de la vna Laguna à la otra: la del Agua dulce, es mas alta, que la salada: i aunque entra en ella, no se mezclan mucho, por las Calçadas que estàn de por medio. Llevaba Cortès trecientos Castellanos, aunque Gomara dice, que eran quatrocientos: i quando salieron de Tlascala, parecieron tan pocos à Cortès, que pensando que se le quedaban algunos, embiò à Pedro de Alvarado para que los hiciese salir, i no hallò ninguno. Eran, como se ha dicho, seis mil Indios Amigos, los quales le seguian, porque en Chulula se le havian juntado otros Tlascaltecas, i Chulutecas, i de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde se junta otra Calçada con esta, i alli estava vn Baluarte de piedra, de dos estados de alto, con dos Torres a los lados, i en medio vn Petril almenado, con dos puertas: aqui se detuvo Cortès, porque le salieron à recibir quatro mil Caballeros Cortesanos, ricamente vestidos de vna misma manera: cada vno como llegaba adonde Cortès estava, tocando la Tierra con la mano derecha, i besandola, se humillaba, i pasando adelante, bolvia al lugar adonde havia salido: tardaron en esto vna grande hora, i fue cosa de ver; i en este Lugar asentò despues Cortès el Campo, quando sitiò à Mexico.

Desde el Baluarte se sigue todavia la Calçada, i tenia, antes de entrar en la Calle, vna Puente de Madera levadiça, de diez pasos de ancho, por el ojo de

Gran cantidad de Sal, que se hace cerca de la Laguna de Mexico.

Lleva Cortès seis mil Indios Amigos.

Comiençase el recibimiento de Mexico.

de

Moteçuma sale à recibir à Cortès.

de la qual corria el Agua: es aora de Piedra, i està cerca de las Casas, que labrò Pedro de Alvarado. Hasta esta Puente salió el Rei à recibir à Hernando Cortès, debaxo de vn Palio de Pluma verde, i Oro, con mucha argenteria colgando: llevabanlo quatro Señores sobre sus cabeças: iban delante tres Señores, vno tras otro, cada vno con vna Vara de Oro, levantada à manera de Cetros, las quales llevaba delante de si Moteçuma, todas las veces que salia fuera, así por Agua, como por Tierra, en señal de Guion, i muestra, que el Gran Señor iba alli, para que los que le topasen, aunque no le viesen, hiciesen la reverencia que debian. Llevabanle de los brazos dos mui grandes Señores, Quethauac su Hermano, i Cacamacin su Sobrino: iban ricamente vestidos, i de vna manera, salvo que el Rei llevaba Çapatos de Oro, que ellos llaman Çagles, i son à la manera antigua de los Romanos: tenían gran Pedrera de mucho valor: las suelas estaban prendidas con correas: los dos Señores que le llevaban, iban descalços; porque era tan grande el acatamiento que se le tenia, que ninguno entraba adonde el estava, sin descalçarse los Çapatos, ni osase levantar los ojos: iban Criados suyos de dos en dos, poniendo, i quitando Mantas por el suelo, para que no pisasen la Tierra: iban à mediano trecho docientos Señores, como en Procesion, todos descalços detrás de el, i con Ropas de otra mas rica Librea, que tres mil, que iban delante. Moteçuma iba por medio de la Calle, i los docientos de detrás, arrimados, quanto podian, à las paredes, los ojos en Tierra, porque era desacato mirarle à la cara. Cortès, à mediano espacio, en descubriendole, se apeò de presto del Caballo, con algunos Caballeros: i como se juntaron, llegó à hacerle reverencia, conforme à la costumbre Castellana. Los que le llevaban del braço, le detuvieron, porque les pareció, que era gran pecado, que Hombre alguno le tocase, porque le tenían como à cosa Divina: i saludandose el vno al otro, à su modo, poniendo Moteçuma la mano en Tierra, i besandola: ceremonia entre los Indios mui usada, i dandose la bien venida, i dandole Cortès las gracias, por salirle à recibir con mucho comedimiento, le hechò al cuello vn Collar de Margaritas, i Diamantes, i otras Piedras de Vidrio, i esmalte. Incliniòse algo Moteçuma, mostrando con

Cortès llega à hacer reverencia à Moteçuma.

Real Magestad, que recibia el Presente: Fuele adelante vn poco con el Sobrino, que le llevaba del braço, i mandò al otro, que se quedase acompañando à Cortès: llevabale por la mano, por medio de la Calle, no consintiendo, que Castellano, ni Indio se llegase: i esta fue la maior honra, que Moteçuma, siendo tan Gran Principe, pudo dàr à Hernando Cortès: los docientos Caballeros de Librea, que iban detrás, en bolviendo la cara, vno à vno comenzaron à darle el parabien de la llegada: i no acabaran aquel dia, si toda la Nobleça de la Ciudad huviera de hacer lo mismo: pero como el Rei iba delante, bolvian todos la cara à la pared, por la veneracion en que le tenían, i así no osaron llegar los demás que quedaban atrás. Holgòse mucho el Rei con el Collar que le diò Cortès, porque aunque no era rico, era gaian, vistoso, i para el mui extraño; i por no parecer, que faltaba al officio de Gran Principe, llamò à dos Camareros, i les mandò traer dos Collares de Camarones colorados, gruesos como ordinarios Caracoles, ò como Nueces, que ellos tenían en mucho: de cada vno de los quales colgaban ocho Camarones de Oro, mui al natural labrados, de à gema cada vno: i traídos, parò el Rei hasta que llegó Cortès, i con sus propias manos se los hechò al cuello. Los Indios se maravillaron mucho, de que Moteçuma huviese hecho à Cortès tan señalado favor, porque nunca le havia hecho à otro; i con esto iba con ellos adquiriendo reputacion.

Acababan ià de pasar la Calle, que durò vn tercio de Legua: era ancha, derecha, i mui hermosa, con Casas por ambas aceras. Tiene Mexico (como se dirà en su lugar) las mejores Casas, i Calles à vna mano, de quanto se sabe que hai poblado en el Mundo: à las Puertas, Ventanas, i Açotecas de tan largas aceras, havia de Hombres, i Mugerès tanta multitud, que los vnos ponian admiracion à los otros: ellos se maravillaban de la estrañeza de los nuestros, de sus Barbas, Rostros, i Vestidos, de los Caballos, Armas, i Tiros, decian: *Dioses deben de ser estos, que vienen de donde el Sol nace.* Los viejos, i que mas sabian de las antigüedades, i memorias de su Gentilidad, suspirando, decian: *Estos deben de ser los que han de mandar, i señorear nuestras Personas, i Tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes, que*

Gran honra, que Moteçuma hace à Cortès.

Cortès presenta al Rei vn Collar, de que gusta mucho.

Grã multitud de Gente. q̄ sale à ver el recibimiento de Cortès, i se admiran de las estrañezas de los Castellanos.

Z han